

RESISTENCIAS DE MUJERES CENTROAMERICANAS DURANTE EL TRÁNSITO MIGRATORIO POR MÉXICO. ANÁLISIS REFLEXIVO DESDE LA CATEGORÍA DE CUIDADO

*Resistance of Central American women
during the migratory transit through Mexico.
Reflexive analysis from the category of care*

*Resistência de mulheres centroamericanas
durante o trânsito migratório pelo México.
Análise reflexiva a partir da categoria cuidado*

ANDREA COVARRUBIAS PASQUEL¹

Recibido: 29 de abril de 2023.

Corregido: 26 de febrero de 2024.

Aceptado: 5 de abril de 2024.

Resumen

En el presente artículo se reflexiona a partir de los hallazgos principales encontrados en la investigación realizada para la tesis de Maestría en Ciencias Sociales (FLACSO-Méjico). A través de la realización de 12 entrevistas semiestructuradas a mujeres centroamericanas durante agosto y septiembre del 2021 en Ciudad Juárez, Chihuahua, y el análisis teórico de las categorías de resistencia y cuidado, se estudia el tránsito migratorio de las mujeres por México. El texto compila el estudio de las resistencias de las mujeres ante la violencia sistemática que enfrentan durante la migración en clave analítica de cuidado, poniendo en el centro las experiencias y los testimonios de las protagonistas de este fenómeno.

Palabras clave: Resistencias, mujeres, migración, corredor Centroamérica-Méjico-EE. UU., género.

Abstract

This article reflects on the main findings from the research carried to obtain a Master's thesis in Social Sciences (FLACSO-Méjico). The migratory transit of women through Mexico is studied

¹ Doctorante en el programa de Investigación en Ciencias Sociales con mención en Sociología en la FLACSO-Méjico. Correo electrónico: andrea.covarrubias@estudiante-flacso.mx

based on 12 semi-structured interviews with Central American women applied during August and September of 2021 in Ciudad Juárez, Chihuahua, and the theoretical analysis coming from the categories of resistance and care. The text compiles the study of women's resistance to the systematic violence they face during migration using the analytical key of care, and placing the experiences and testimonies of the protagonists of this phenomenon at the center of the academic inquiry.

Keywords: Resistance, women, migration, Central America-Mexico-usa corridor, gender.

Resumo

Este artigo reflete os principais resultados encontrados na pesquisa realizada para a dissertação de mestrado em Ciências Sociais (FLACSO-México). Por meio da realização de 12 entrevistas semiestruturadas com mulheres da América Central os meses de agosto e setembro de 2021 em Ciudad Juárez, Chihuahua, e da análise teórica das categorias de resistência e cuidado, estuda-se o trânsito migratório de mulheres pelo México. O texto compila o estudo da resistência das mulheres à violência sistemática que enfrentam durante a migração em uma chave analítica de cuidado, colocando no centro as experiências e testemunhos das protagonistas desse fenômeno.

Palavras-chave: Resistência, mulheres, migração, corredor América Central- México-EUA, gênero.

Introducción

En el presente texto se reflexiona sobre los hallazgos principales de la investigación realizada para obtener el grado de maestra en Ciencias Sociales por la FLACSO-México. En este sentido, los objetivos del trabajo se enmarcan en analizar en clave de cuidado las resistencias de las mujeres centroamericanas durante su tránsito migratorio por México. La estrategia metodológica incluye el trabajo de campo realizado durante el año 2022 en Ciudad Juárez, Chihuahua, utilizando como herramienta de recolección principal la entrevista semiestructurada. De este modo, se analizan los testimonios de las mujeres desde una aproximación teórica de los estudios de género en relación con la migración y la sociología. A pesar de que no se profundiza en el abordaje epistemológico, se retoma la mirada migrante céntrica con enfoque feminista² (Covarrubias Pasquel, 2022) para analizar las resistencias de las mujeres.

² Entendida como la aproximación epistemológica que vincula la crítica hacia el pensamiento y los estudios que abordan la migración como un problema, mirándola, por el contrario, como hecho social total, y que a su vez pone en el centro a las personas migrantes. Interceptada con el enfoque feminista para analizar el fenómeno desde los procesos propios de las mujeres (Covarrubias Pasquel, 2022).

A partir del testimonio de las mujeres migrantes, se analizan tres formas de resistencia durante el tránsito por México. Primero, se encuentra el apartado que da cuenta de cómo existen resistencias aún en situaciones donde no hay salida, aquí encontramos las resistencias silenciosas o minúsculas que no son tan fácilmente observables. En el segundo apartado, el centro del análisis está en el cuidado de los núcleos familiares, principalmente de las hijas e hijos con los que viajan las mujeres. El uso de rutas distintas a las tradicionales está relacionado con el cuidado de las hijas/os, pues se argumenta que las mujeres reconocen que las rutas tradicionales implican el riesgo de enfrentarse a más violencias de facto. Dadas las reglas informales de la migración, en las rutas utilizadas mayoritariamente por los hombres migrantes, se encuentra el riesgo latente de encontrarse con el crimen organizado y la delincuencia común. También se conocen los riesgos de subirse al tren como medio de transporte, ya que es ahí donde ocurren asaltos, robos y accidentes. Viajar por las rutas tradicionales normalmente implica entrar a los albergues-refugios que existen en el camino. Las mujeres evitan estos espacios, pues son lugares principalmente masculinos donde ellas y sus hijas/os son propensas a ser violentadas. Así mismo, muchas de las mujeres que viajan con los núcleos familiares contratan a un coyote, puesto que no conocen las rutas y les parece una forma más segura de recorrer México. El tercer apartado da cuenta de las redes de mujeres antes y durante la migración, haciendo énfasis en el cuidado mutuo y la potencia que este tiene respecto a las resistencias. Las resistencias que interesa analizar en cuanto al cuidado entre mujeres responden a la no aceptación interna de reglas culturales/morales y a la rebeldía frente al moldeamiento de preferencias. Estas se van a encontrar al desafiar la heterosexualidad obligatoria y, por ende, algunos mandatos de género. El apoyo económico y emocional entre las redes de mujeres durante el tránsito, en sus países de origen y en los países de destino, son resistencias que resultan del rechazo a estas imposiciones de género.

Se retoma el concepto de J. Scott, 2000, de *infrapolítica*. Con esta base, las formas discretas de resistencia se entienden como las formas indirectas de expresión en los imaginarios de los grupos dominados, mismas que incluyen la reacción e impulso vital para sobrevivir a ciertas condiciones (Scott, 2000). Estas expresiones aparecen de formas diversas en las acciones de supervivencia de las mujeres migrantes centroamericanas durante el tránsito irregular por México.

De este modo, se comprende el concepto de resistencia como una configuración de la agencia³ desde la forma de irrupción a determinadas estructuras de poder que responden al contexto de normas institucionales migratorias y patriarcales. Las relaciones de poder, entendidas desde el andamiaje que compone la comprensión de la violencia (fronteras morales que generan distancia social y, a su vez, valores y símbolos interiorizados) presentan fisuras, fracturas, quiebres y espacios donde se pueden subvertir las sujetas a través de resistencias (Romero, 2017, parafraseando a Foucault, 1988).

Desde la propuesta metodológica y epistemológica de Amarela Varela Huerta, se hace un esfuerzo por hablar sobre las mujeres migrantes, pero no sobre ellas y nunca por ellas (Varela Huerta, 2017). De este modo, se genera un tipo de narrativa donde las voces de las mujeres son centrales, y dan cuenta de la complejidad por la que atraviesan sin perder de vista sus capacidades de elección como sujetas históricas (Pineda Roque, 2022).

Se apela a rescatar en este apartado lo que Amarela Varela y Soledad Álvarez Velasco nombran *epidemiología popular migrante*. Formas de cuidado gestadas por migrantes, sobre todo por las mujeres en tránsito. Esta epidemiología popular migrante hace referencia al conjunto de prácticas, saberes y relaciones para sostener las tramas de la vida (Álvarez Velasco y Varela Huerta, 2022) De este modo, se trabaja desde testimonios y narrativas de las mujeres entrevistadas en Ciudad Juárez, para explicitar cómo las resistencias aparecen desde las diversas formas de cuidado que practican y promueven las mujeres durante su tránsito.

En la siguiente tabla, es posible observar cómo se analizaron las resistencias a partir de las acciones de las mujeres ante las situaciones de violencia. A partir de este esquema es que se muestran los hallazgos de la investigación.

³ La agencia para Bourdieu es entendida como la capacidad de las personas para actuar en función de sus intereses, deseos y voluntades, pero limitada por las restricciones y posibilidades de sus contextos, en otras palabras, el campo social en el que las personas se encuentran insertas y los capitales a los cuales logran acceder (Bourdieu, 2011; Guizardi Lube, 2021).

Tabla 1
Resistencias

Resistencias		Acciones	Ante	
Autocuidado/minúsculas-silenciosas	Miedo	Callar	Situaciones sin salida	Secuestro
		Obedecer		Violaciones sexuales
Cuidado de los nucleos familiares		Uso de otros transportes diferentes al tren de carga	Contexto de inseguridad	
		No entrar a albergues		
		Viajar con coyote		
Redes con otras mujeres		Apoyo económico	Heterosexualidad obligatoria	Mandatos de género
		Apoyo emocional		

Fuente: Elaboración propia.

Situaciones sin salida: resistencias minúsculas y silenciosas

Las resistencias silenciosas, minúsculas, discretas y sutiles pasan desapercibidas ante los aparatosos actos de violencia visible y concreta que suceden durante el tránsito migratorio de las mujeres. Interesa poner atención en los actos de resistencia difíciles de observar a primera instancia. Para esto, se ponen en evidencia las prácticas que generalmente escapan ante el gran escenario social de la violencia.

A Carmen y a Eli las secuestraron. Sus historias tienen en común el miedo paralizante, donde no sabes si vas a vivir o a morir. A Carmen y a su hijo Erick de cinco años los secuestraron en Tuxpan, Veracruz, cuando iban en un taxi con otras tres mujeres que viajaban con hijos. Eli viaja con su pareja Ana. A las dos las secuestraron en la ruta, sin saber la ubicación. Ambas hablan sobre cómo quienes colaboran en el secuestro las identifican fácilmente como personas migrantes:

Al principio cuando uno llega aquí pues trata de no dar mucho a conocer de dónde eres y no presentar mucho temor, pero igual ellos tienen una habilidad

que te identifican, no sé cómo, pero sí lo identifican a uno y pues casualmente se nos cruzó una camioneta, no supimos nada, no tuvimos ninguna reacción y te levanta, te piden tus identificaciones, yo tengo la costumbre de que aquí en México no camino ninguna identificación por lo mismo, para que no sepan mi nacionalidad (Entrevista con Eli, realizada en agosto del 2021, Ciudad Juárez).

Como menciona Eli, quienes realizan actos de violencia contra las personas migrantes pueden identificarlas. Para explicar este fenómeno, Rodrigo Parrini apela a la *antropología del abandono*, esa “aura” que proyecta luminosidad lo suficientemente intensa para que los perpetradores se les acerquen y abusen de ellas. Esta aura devela los códigos de una mirada y práctica social violenta, excluyente y discriminatoria. Así, considera que estos colectivos y sujetas en vez de ser invisibles, son hipervisibles para ciertos aparatos sociales, ya sean estatales o no (Parrini, 2018).

Esta develación muestra una identidad, en este caso legal, y el aura ilumina la indocumentación, leída como una diferencia por los aparatos burocráticos y funcionarios. De este modo, el abandono comienza cuando se detecta una discordancia, conformándose por las prácticas institucionales y sociales que inician cuando un aura ilumina a una sujeta o a un colectivo, convirtiéndose en el umbral del abandono (Parrini, 2018).

Veníamos en el grupo de mujeres y tomamos un taxi, pedimos que nos llevaran a un hotel, pero claro, a uno lo conocen y se echa de ver que venimos, como decimos, de mojados, entonces se nos echa de ver, pues. Y ellos se aprovechan de que llegan a la terminal de autobuses, de los camiones, entonces, le ofrecen a uno y le dicen “no que yo te llevo a un lugar seguro” y como éramos varias dijimos “no, solo es uno, no nos puede pasar nada”, pero sí, ya tenían a mucha gente ahí, fuimos rescatados 180 emigrantes, salió en las noticias. (Entrevista con Carmen, realizada en agosto del 2021, Ciudad Juárez).

Desde la política del silencio o del habla, así llamada por Fernández-Savater y Varela (2020), se rescatan las resistencias minúsculas que aparecen en situaciones sin salida. La política del silencio o del habla alude a qué decir y qué callar como un acto nodal del cuidado emocional (Fernández-Savater y Varela, 2020), ¿cómo se sobrevive a una situación donde no hay salida? En las historias de Carmen y Eli existe constantemente el riesgo de muerte.

Pues te suben a la camioneta, te llevan a un lugar horrible que no sabes ni dónde estás. Ya lo primero que hacen es pedir el número de personas que conoces, familiares o personas que tengas en Estados Unidos, empiezan a llamar para que paguen rescate por ti, si te quieren con vida, te atan, te maltratan, o sea es algo [...] si pagan el rescate pues sí logras salir con vida, si no, te matan [...]

Lo primero que piensas cuando el crimen organizado te tiene es “estoy muerto” te das por muerto desde la primera porque con ellos ya es diferente, por lo menos con migración o con algún oficial sabes de que por lo menos vas a una celda e igual te pueden regresar a tu país o te pueden dejar, mientras que con ellos corres el riesgo más factible de que te maten, si no tienes lo que quieren te matan, entonces con ellos ya es un poco que ya te das por vencido. (Entrevista con Eli, realizada en agosto del 2021, Ciudad Juárez).

Eli narra cómo para el crimen organizado no hay nada más que hacer que seguir las órdenes y pagar rescate. Para ella fue muy complicado pagar la extorsión, la hermana de su pareja fue quien consiguió los recursos para el rescate de ambas. Mientras tanto, Eli se daba por muerta. Aquí hay un punto importante respecto a la política del silencio. En casos como los del secuestro, no hay cabida para hacerse “la heroína” de la historia. Varela y Fernández-Savater la nombran como una de las estrategias de resistencia minúsculas: la pasividad, entendida como la cualidad de ser capaces de recibir esas fuerzas que no están dentro de nosotras sino alrededor (Fernández-Savater y Varela Huerta, 2020).

Este pues francamente que es un trauma, porque uno ya no queda con confianza de nada, de nadie, tú ya tienes miedo a todo [...] por ejemplo, cuando nosotros estábamos ahí que estábamos secuestrados ya nosotros mirábamos todo super raro y nos daba miedo salir, nos daba mucho miedo que nos mataran [...] No puedes [correr] porque es tu vida la que está juego, es tu vida, entonces, aunque veas la oportunidad, pero si estás viendo que están con un arma, no puedes, haces caso mejor [...]

Cuando tú no vas pagada, tienes muchos riesgos, te pueden hasta matar. Yo llegué a un lugar donde pelean territorio, y ahí, nunca había visto gente así que me diera tanto miedo, ellos eran del Cártel del Golfo, sí daba miedo, pero ellos nos dijeron “no, tranquilos, no pasa nada, ustedes están pagados” ellos mismos nos movieron, nos bajaron de los carros, éramos un montón de migrantes. (Entrevista con Carmen, realizada en agosto del 2021, Ciudad Juárez).

El secuestro es un acto coaccionante. Velvet Romero García, argumenta que el silencio no es la ausencia de voz, sonido o significado, sino que lo

concibe como un discurso dado que es un acto comunicativo que transmite un mensaje (Romero García, 2021). Los silencios adquieren su significado de acuerdo con el contexto particular donde se producen; y su existencia, dados los acontecimientos históricos, políticos y culturales que influyen en la forma en que las sujetas actúan frente a su mundo (Romero García 2021). Cuando Carmen nombra que no se puede hacer nada más que “hacer caso”, la obediencia adquiere un significado de resistencia como la del silencio, en forma pasiva, pero en sintonía con el contexto amenazante que enfrenta. La resignación de Eli, en sus palabras “te das por muerto” es una de las expresiones de la resistencia minúscula, es la supervivencia a una situación sin salida desde el “hacer algo” (como resignarse) para poder seguir viviendo. Frente al “poder mayúsculo”, la pasividad es una de las estrategias de “los débiles” para seguir con vida (Fernández-Savater y Varela, 2020).

El silencio es una forma de resistencia que ayuda a proteger, ocultar y disimular. Permite reconfigurar nuevos espacios, discursos y significados, y puede proteger lo que es significativo para las personas que recurren a él (Romero García, 2021).

Comprender que el silencio puede ser una de las expresiones de la resistencia implica romper con algunos de los paradigmas dominantes que han estudiado las resistencias. En particular, el caso de las resistencias de mujeres estudiadas desde el feminismo occidental, donde se ha explicado la categoría desde elaboraciones teóricas limitadas a un pensamiento dicotómico (Romero García, 2021). La perspectiva liberal del estudio de las resistencias ha desvinculado los contextos sociales, históricos, políticos y geográficos en los que se producen. Por otro lado, también estos se han esforzado por considerar que las sujetas que llevan a cabo las prácticas tienen la capacidad para realizar sus propios intereses en contra del peso de las costumbres y tradiciones (Mahmood, 2001; Romero García, 2021).

Estas perspectivas asumen que quienes resisten muestran abiertamente un rechazo por las normas sociales, lo que implicaría que las sujetas tienen un deseo inherente frente a toda norma y valor social, sin tomar en cuenta que estos deseos son socialmente construidos, así como histórica y políticamente situados (Mahmood, 2006). Para Romero, es un error considerar solamente las acciones que involucran la voz, o las visiblemente en contra de las relaciones de poder como resistencias, pues esto significa que el silencio no es otra cosa que sumisión (Romero García, 2021).

El miedo es una constante no solamente en los relatos de Carmen y Eli, sino en todas las entrevistas. Para Margareta Hydén, el miedo es una de las expresiones de resistencia, “no por la acción (o la ausencia de ella), sino porque constituye un poder que hace que las mujeres se percaten que lo que puede ocurrir es algo que ellas no quieren que ocurra” (Hydén, 1999, 462, citado en Romero, 2021, 82).

El miedo como emoción es una de las nociones primarias para el autocuidado. Aquí interesa indagar sobre el nexo entre acción social y afectividad. Siguiendo a Marina Ariza, la experiencia de una emoción implica la disposición a actuar como corolario a las alteraciones fisiológicas y mentales que incita en una persona un hecho relacional cualquiera. En este caso, el miedo de las entrevistadas de encontrarse con el crimen organizado es una emoción relacional y social, pues la vivencia las empuja a tomar determinado curso de su acción como respuesta (reacción) a la misma experiencia sensorial⁴ (Ariza, 2020).

De este modo, se toma en cuenta que las emociones son parte medular de la acción, afirmando que la comprensión de la acción requiere de la inclusión de las emociones, puesto que conducen a la acción, la acompañan y son su resultado (Jasper, 2012). Razón y emoción no son antagónicas, más bien constituyen facultades diferentes mutuamente implicadas que pueden auto reforzarse, pues la razón y la racionalidad requieren de una guía emocional. La racionalidad y la emocionalidad son contribuciones distintas dentro una especie de división del trabajo del esfuerzo humano, ya que las emociones proporcionan un criterio de discriminación en función de relevancia para las sujetas. Sin esta pauta, la racionalidad sería incapaz de decidir entre la multiplicidad de opciones a las que se enfrentan (Ariza, 2020, Barbale, 2001).

Otra de las resistencias silenciosas que se encontraron en los testimonios de las entrevistadas fue el uso de anticonceptivos. Una de las violencias más características del tránsito migratorio indocumentado de las mujeres migrantes centroamericanas es la violencia sexual. Las violaciones durante el tránsito son uno de los peligros (junto con la muerte) que aparecen con mayor énfasis tanto en la literatura como en los testimonios. El uso de anticonceptivos es una respuesta a esta violencia. Es interesante que casi

⁴ Se trata de una especie de presupuesto ontológico en la naturaleza de las emociones desde el afán por diferenciarlas de un mero impulso biológico (Ariza, 2020).

ninguna de las entrevistadas (a excepción de una) haya usado anticonceptivos antes o durante el viaje, pero la mayoría sí había escuchado de su uso.

La convivencia con coyotes/polleros es uno de los factores relevantes para el uso de anticonceptivos, pues, tal como menciona Carmen, los “favors sexuales” son una forma de asegurar que el coyote/pollero las lleve al destino planeado.

Entrevistadora: ¿Y tú has escuchado que otras mujeres usen anticonceptivos?

Carmen: Sí, sí de hecho de las que venían conmigo de mi pueblo, todas se pusieron su inyección.

Entrevistadora: ¿Y por qué?

Carmen: Ah porque a veces los coyotes te dicen “no, que ven, que tienes que estar conmigo” para que te pase, o te deja botada [...] y tú sabes, para que te dejen botada pos, entonces, indirectamente te están violando.

(Entrevista con Carmen, realizada en agosto del 2021, Ciudad Juárez).

El riesgo de quedar embarazada como producto de un abuso durante el tránsito es uno de los motivos por los cuales las mujeres usan anticonceptivos. Ale, al preguntarle si utilizó algún tipo de anticonceptivo durante o antes de la migración, cuenta:

Eh como la verdad que uno mira las noticias, que hay veces violan a alguien, solo que se viene uno así arriesgándose y todo, que viene alguien que lo viole y se quede embarazada, y por eso que yo decidí ponerme eso. (Entrevista con Ale, realizada en agosto del 2021, Ciudad Juárez).

Yenni, María y Génesis no utilizaron anticonceptivos durante su migración, pero han escuchado de las experiencias de otras mujeres sobre el uso de estos.

Yenni: Sí, los he escuchado que los usen.

Entrevistadora: ¿Y sabes por qué es, o qué has escuchado sobre eso?

Yenni: Pues por si... por si pueden ser abusada o no correr el riesgo de quedar embarazada. (Entrevista con Yenni, realizada en agosto del 2021, Ciudad Juárez).

La socialización de los riesgos durante y antes del tránsito migratorio es parte del autocuidado, pero también de las redes entre mujeres. Las conversaciones, así como la circulación de información sobre el tránsito,

motivan la preparación de quienes van a migrar, ya sea inyectándose anticonceptivos o mentalizándose sobre el proceso y anticipándose a una probable situación de violencia en la ruta.

Sí, he escuchado de la inyección. Yo allá vendía ropa de segunda, entonces yo veía que llegaban a comprarme y ahí hacía amistad con las personas, y pues si contaban “es que mi hija la van a mandar a traer, fíjese, y pues vine a comprarle su inyección porque puede ser violada” [...] te voy a inyectar para que te vayas, no, nunca me pareció a mí eso correcto, pero sí escuchaba que decían que la inyección (Entrevista con Génesis, realizada en septiembre del 2021, Ciudad Juárez).

Génesis habla de cómo las madres conocen las condiciones del tránsito para sus hijas. Esto, además de estar relacionado con el cuidado de los núcleos familiares, habla de cómo las mujeres por medio de la interiorización de los roles de género (que son a su vez opresivos) forman una agencia en torno al cuidado, no solo de sus hijas, sino de ellas mismas. Las resistencias, vistas desde las múltiples estrategias de cuidado, van a estar siempre en tensión con la dialéctica de la que habla Menara Guizardi.

La *dialéctica del cuidado* se conforma desde dos lugares respecto al cuidado. Por un lado, ha sido una tarea históricamente delegada a las mujeres, en respuesta al funcionamiento del patriarcado. Además de sustentarse en los mandatos de género, y generalmente como un trabajo no remunerado (González Torralbo, 2013) –visto desde la economía feminista– pone a las mujeres en una condición de vulnerabilidad ante experiencias de violencia (Guizardi Lube, González Torralbo, y López Contreras, 2020). Por otro lado, además de colocar a las mujeres en una situación de desventaja y desigualdad (y por lo tanto de una mayor exposición a la violencia) el cuidado es una estrategia para interrumpir las realidades y contextos de la violencia. Al ser los cuidados parte de los roles de las mujeres, y estar enmarcados en la reproducción social y la maternidad, estos exponen a experiencias de violencia; pero a la vez constituyen uno de los motores de la resistencia. El cuidado destaca las respuestas de las mujeres, la cual está vinculada a los capitales sociales y culturales a los que tienen acceso las agentes por su género (Guizardi, 2021).

Evitar un embarazo no deseado como producto de un abuso es una resistencia que puede ser estudiada desde la dialéctica, pues, por sí misma, es una acción que involucra la agencia de las mujeres ante una situación

de alto riesgo y de la cual se habla, como menciona Génesis, entre mujeres desde los países de origen.

El cuidado de los núcleos familiares como forma de resistencia

La mayoría de las mujeres entrevistadas viajaba con al menos una de sus hijas/os, y varias viajaban con su hija o hijo, y además con su pareja. En la familiarización de las migraciones observadas en los últimos tiempos en el corredor migratorio Centroamérica-México-Estados Unidos, las mujeres son (en un significativo número de casos) el núcleo que sostiene, por medio de los cuidados, a las unidades familiares en movimiento, así como también en los países de origen y destino.

El autocuidado y el cuidado de las hijas/os o de la pareja es uno de los motivos para no utilizar las rutas ni los transportes tradicionalmente utilizados por los hombres centroamericanos. Las mujeres migrantes prefieren utilizar otros transportes como camiones y autobuses para protegerse a ellas, a sus hijas/os y a la pareja. Génesis, Eli y Ale cuentan sus motivos para utilizar otros transportes distintos al tren de carga:

Génesis: [Viajé en] puro camión, señor, conforme podía pues sí, que yo trataba más de viajar de noche para ahorrar para no quedarme en la calle a dormir, trataba de viajar más de noche y de día pues ya me ubicaba en otra terminal o iba a alguna iglesia, me daban comida y seguía adelante, sí, me hice bastantes, como dos semanas para poder llegar hasta Sonora.

Entrevistadora: ¿Por qué decidiste tomar esa ruta?

Génesis: Como le digo yo soy vendedora, y entonces allá en Guatemala, cuando las personas vendemos andamos mucho en bus para ir a comprar y para ir a... yo sentía más seguridad andar en bus porque ha sido lo que yo he hecho siempre; salía a comprar, salía a entregar en bus y para mí era una ruta que yo decía, si va a haber un retén yo siento que él, se escucha ahí que el ayudante le dice el chofer algo mira que alista los papeles porque así es en Guatemala, entonces yo me puse a pensar, si así es allá, entonces toda la ruta es así. Usé más lógica que conocimiento, no sé cómo explicarle, mi intu... no sé, si era intuición o era locura o qué, era como sobreprotegerse uno [...] (Entrevista con Génesis, realizada en septiembre del 2021, Ciudad Juárez).

Esa intuición o locura que menciona Génesis es parte del autocuidado de las mujeres en relación con proteger a sus núcleos familiares, pues,

cuando habla de ella, aparecen las palabras “intuición” y “locura” asociadas a la salud mental o a la mística, características impuestas por los mandatos de género hacia las mujeres. Sara Makowski realiza un análisis de las resistencias de mujeres a partir de cómo hay un deseo hostil reprimido como parte de los rasgos de la “subjetividad femenina”, entendidos como los mandatos de género interiorizados (Makowski, 1994). Este deseo hostil reprimido sale a flote cuando el cuidado hacia los otros es lo común, y el deber, en cambio, el cuidado hacia una misma se vuelve algo fuera de lo normal, extraordinario y en los márgenes de la locura.

Marcela Lagarde explica lo anterior a partir de los caminos para construir a la mujer como cautiva. Desde el constructo de la feminidad, donde decidir sobre la propia vida y el mundo es un tabú y una prohibición sagrada impuesta a las mujeres, se reproducen sujetas sociales cuya subjetividad se construye a partir de la dependencia y del ser y existir desde las mediaciones de *los otros*. La necesidad de la simbiosis material y simbólica, como atributo genérico que conforma a las mujeres social y culturalmente, permite la exitosa especialización como cuidadoras. De este modo, somos capaces de hacerlo todo por lograr exitosamente el vínculo con *los otros* (Lagarde y De Los Ríos, 2005).

El cuidado de los núcleos familiares durante la migración es lo que Varela y Álvarez llaman escudo de autoprotección, pues las mujeres se cuidan en tanto que cuidan a sus hijas/os y pareja. El testimonio de Génesis puede ser leído desde la dialéctica del cuidado, pues las estrategias de resistencia a las que acude para recorrer México en compañía de su hijo responden a los mandatos de género y, a su vez, estas mismas estrategias producen una agencia donde se toman decisiones para transitar de formas más seguras, a partir de los conocimientos obtenidos de su experiencia.

El hecho de que las mujeres no entren a los albergues/refugios durante el tránsito, tiene que ver también con la anticipación del riesgo que implica entrar a un espacio predominantemente masculino, y que está generalmente dentro de las rutas migratorias tradicionales. María menciona la importancia de buscar otros lugares dónde hospedarse para proteger a su hijo.

Porque si nosotros arriesgamos la vida al buscar algún albergue, [...] entonces mejor tratamos la manera buscar aunque solo para eso, aunque solo para el hotel logramos pagar, pero eh decíamos que estamos bien con mi familia, yo quiero que no le pase nada a mi nene, aja entonces por eso nosotros pagamos hotel, no logramos buscar algún albergue, no logramos entrar, porque por miedo

porque ahora soy como vuelvo a decir que no somos de ese país (Entrevista con María, realizada en agosto del 2021, Ciudad Juárez).

Las labores de cuidado son fundamentales para el mantenimiento de la vida social, no solamente el cuidado físico del cuerpo migrante, sino de su emocionalidad. Esto sostiene un tejido transnacional de cuidado y formas de maternar transnacionalmente, puesto que las mujeres velan por la salud mental de quienes se quedaron y de quienes ya están en su destino, mientras ellas atraviesan las múltiples dolencias del tránsito (Álvarez Velasco y Varela Huerta, 2022).

Las emociones y la afectividad emergen en los correlatos naturales de la experiencia migratoria, tanto en el ámbito familiar y de cuidado (Castro, 2020), como en el estado de supervivencia y alerta propiciado por el contexto de violencia. Los testimonios de las mujeres hacen alusión a sentimientos recurrentes en el tránsito. El miedo sobresale entre todos los demás, y es este miedo lo que impulsa las formas de resistencia a través del cuidado.

Viajar con coyotes/polleros es otra de las estrategias que utilizan las mujeres para migrar, sobre todo, bajo el cuidado de los núcleos familiares. A pesar de que esta estrategia parezca contradictoria ante la noción de cuidado (pues los coyotes son uno de los peligros mayormente identificados por las mujeres migrantes como perpetradores de la violencia sexual) es necesaria cuando las mujeres no conocen la ruta y es la primera vez que migran. Al acudir a los servicios del coyotaje se busca reducir los riesgos de transitar por cuenta propia, especialmente en lo que respecta a la delincuencia (Torre Cantalapiedra y Hernández Campos, 2021).

Al hablar sobre las ventajas y las desventajas de migrar con los núcleos familiares, uno de los elementos en los que más se insiste sobre las complicaciones de viajar con hijas/os es no poder satisfacer necesidades como la alimentación, la salud y la vivienda.

Carmen: Mira la... la desventaja ha sido el sufrimiento, ¿ventajas? quizá le tienen un poco más de consideración a uno, poquita, mínima, de un 100 un 10, casi nada, ¿no?

Entrevistadora: ¿Por qué?

Carmen: Porque de igual manera tu duermes en el suelo, tú a veces, te... si te dan un solo plato de comida se lo das a tu hijo, y si es comida a veces no está bien cocida, o cosas que nunca han comido [...] cuando se enferman, es bien complicado cuando ellos se enferman, porque o sea no estás en tu país,

y no sabes si te van a negar salud, atención medica quiero decir (Entrevista con Carmen, realizada en agosto del 2021, Ciudad Juárez).

Carmen y su hijo Erick tuvieron COVID-19 durante el tránsito, su relato integra las preocupaciones más esenciales para preservar la vida: la salud y la alimentación. Cuando Carmen me cuenta sobre cómo ha sido viajar con Erick se le nota cansada y preocupada. Las responsabilidades del cuidado de los núcleos familiares se enmarcan en el interés para otros, como los hijos, la pareja y la familia en general y es parte fundamental del funcionamiento de los mandatos de género, es lo que Makowski denomina “rasgos de la subjetividad femenina”.

No contar con los recursos económicos suficientes para cubrir los gastos de alimentación de las hijas/os representa una frustración para las mujeres a cargo del cuidado de los núcleos familiares durante el tránsito. Dulce compara el viaje siendo adulto y siendo niña/o, cuenta que ella puede aguantar hambre pero que su hija no, y aunque quiera, no es posible cubrir sus necesidades.

Respecto a los cuidados y las necesidades de los menores, Ale comenta:

Pues lo que veo yo con mi niño y con mi esposo que, si nos costó, ¿nos costó por qué razón? porque hay veces que ya no tenemos, solo para el hotel guardamos. Hay veces mi niño desea algo de la calle, mira algo, que está comiendo algo, él lloraba, ¿lloraba por qué razón? él quería, quería algo, quería comer algo que sea para refrescarlo a él, pero lamentablemente no podemos darle porque no tenemos demasiado, solo tenemos donde nos queda vivir (Entrevista con Ale, realizada en agosto del 2021, Ciudad Juárez).

Como menciona Ale, sus recursos económicos familiares los destinan a quedarse en hoteles para pasar la noche. Durante la entrevista hace énfasis en que su pareja insiste en que no gasten los recursos en hoteles, sin embargo, ella apela a que por la seguridad de su hijo deben hacerlo. Es claro cómo Dulce está a cargo del cuidado de toda la familia, y debe negociar constantemente con su pareja para que los recursos familiares se destinen al cuidado de su hijo.

Cuando migran con sus hijas e hijos, las mujeres cargan con una responsabilidad de cuidado muy alta y muchas de las decisiones que se toman están guiadas en el cuidado de las hijas/os. La política del silencio y las estrategias de disimulo que sostienen las mujeres para cuidar a otras/os

son también una estrategia de resistencia para dosificar el cuidado. Viajar acompañadas de hijas/os añade complicaciones y costos al viaje migratorio, así como preocupaciones para las madres y condiciones desfavorables para las hijas/os, sobre todo si son niñas/os. Al mismo tiempo, las hijas/os son un motivo para migrar y continuar con el viaje. Ale, Teresa y Génesis hablan de no querer dejar a sus hijos y estar cerca de ellos:

Porque es mi hijo lo traigo, no lo quiero abandonar, quiero darle algo mejor, eh como le digo por muchas cosas que uno viene también, sí [...] [Es] difícil, solo como le digo, le hace falta algo al nene, me pide cosas, o ya no tenemos dinero, eso es (Entrevista con Ale, realizada en agosto del 2021, Ciudad Juárez).

El “abandono” a las hijas/os por parte de las madres es un estigma enmarcado en los roles de género. Ale menciona lo complicado que es viajar con su hijo, y a la vez habla sobre brindarle algo mejor. Dejarlo en su país no parece ni siquiera una opción. La migración es una salida ante las amenazas que representa vivir en la región norte de Centroamérica. De esta forma, Estados Unidos como país de destino aparece como una oportunidad para que sus hijas/os salgan adelante.

Yenni comparte lo importante que es la búsqueda de oportunidades a través de la migración, así como el acceso a la educación y al trabajo para su hija.

Pues, la verdad de que como el sueño que tiene mi niña es que uno le dé estudios y tengo [...] dejé mis dos hijos, igual ellos quieren estudiar entonces la ventaja que yo traigo a mi niña que aquí dan buena educación y en Estados Unidos, y eso es lo que queremos para ellos porque yo sí puedo leer y escribir, mi esposo no, entonces el sueño de mi esposo es darles estudios a mis tres hijos porque él dice “no puede ser de que mis hijos no sepan leer y escribir, no puede ser que ellos queden como yo estoy” (Entrevista con Yenni, realizada en agosto del 2021, Ciudad Juárez).

Las mujeres, teniendo un papel fundante al sostener la reproducción social (Vega Solís, 2019) mantienen economías de familias transnacionales y maternan a distancia por medio de remesas sociales y económicas.⁵ De

⁵ Gioconda Herrera llama cadenas globales de cuidado, donde las mujeres latinoamericanas en Estados Unidos y Europa han cumplido un rol esencial para la reproducción social en las sociedades del norte global, sosteniendo paralelamente el cuidado transnacional en sus países de origen (Herrera 2011; 2012).

este modo se puede comprender cómo, en el tránsito, se despliegan comunidades de cuidado colectivo (Álvarez Velasco y Varela Huerta, 2022). Cabe reconocer que en estas formas de cuidado son las mujeres quienes, en los núcleos familiares, sostienen las prácticas que las mantienen con vida (Álvarez y Varela, 2022).

Viajar con sus hijas/os da cuenta de cómo la agencia de las mujeres está anclada a los mandatos de género tales como el cuidado, la reproducción social y la maternidad, elementos que las exponen a constantes abusos durante la migración. No obstante, las resistencias se enmarcan en los mecanismos de agencia para responder a las situaciones de violencia. Estos mecanismos se conforman a través del capital cultural y transfronterizo (Guizardi Lube 2021), también vinculado con los mandatos de género, y que se consolida desde las redes de cuidado entre mujeres. La dialéctica del cuidado constituye la base a partir de la cual los mecanismos de agencia responden a las situaciones de violencia.

Redes de cuidado entre mujeres

Durante el tránsito, el hecho de estar vinculada con otras mujeres, ya sean compañeras de ruta, familiares o amigas en los países de origen o en los de destino, es una resistencia. Las redes de cuidado entre mujeres son consideradas como resistencia porque se oponen a las normas impuestas por la heterosexualidad obligatoria, la cual es entendida, desde la propuesta de Adrienne Rich (1980), como *institución política* “cuya ideología permea todas las relaciones sociales y es reforzada por las atribuciones de poder de los hombres sobre las mujeres” (Olivares, 1997, 62). La heterosexualidad obligatoria es por tanto una de las estructuras fundamentales para el funcionamiento y continuidad del patriarcado, pues esta expresa la obligatoriedad de la relación de mujeres con hombres, concebida como algo “natural” (Fontenla, 2008; Rich, 2019). Esta “naturaleza” resulta fundamental para el servicio patriarcado en cuanto al papel de reproducción social y cuidado que se les asigna a las mujeres a partir de la división sexual del trabajo. Las rebeldías a la heterosexualidad obligatoria se pueden encontrar en las redes de cuidado con otras mujeres durante la migración, pues a pesar de que no son vínculos sexoafectivos (en su mayoría), se construyen de forma separatista teniendo en cuenta que son hombres quienes ejercen la violencia feminicida.

Siguiendo a Ángeles Durán, el cuidado proporciona subsistencia, bienestar y desarrollo, abarcando la indispensable provisión cotidiana de bienestar físico, afectivo y emocional a lo largo del ciclo vital de las personas. Desde los estudios de género, el análisis de los cuidados pone sobre la mesa la división sexual del trabajo, visibilizando la contribución de las mujeres a la reproducción y la sostenibilidad de la vida social, designando la acción de ayudar a un niño, niña o a una persona dependiente en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Implica hacerse cargo tanto del cuidado material, económico y también del sociológico que da cuenta del vínculo afectivo, emotivo y sentimental (Batthyány, 2021).

Las redes de cuidado mutuo que se desarrollaron, así como los conocimientos que comparten en estas redes representan una de las principales formas de resistencia, pues son uno de los mecanismos centrales para romper los ciclos de violencia (Guizardi, 2021). Esto abona a la consolidación de una dialéctica del cuidado en torno a la experiencia de violencia de las mujeres migrantes. Pues, mientras que la obligación social de cuidado las expone a agresiones, abusos y violaciones de diversa índole, también constituye la base a partir de la cual los mecanismos de agencia responden a estas situaciones (Guizardi Lube, 2021).

La escucha comprometida ante las vivencias de violencia que otras mujeres experimentan es también una forma de cuidado durante el tránsito migratorio. Las mujeres velan tanto por el cuidado físico de las personas migrantes a su alrededor, como de la salud mental de quienes se quedaron en sus países de origen (Álvarez Velasco y Varela Huerta, 2022).

El contacto con otras mujeres antes y durante el viaje migratorio a través de las recomendaciones, consejos, contenciones y apoyos que les brindan sus redes cercanas de mujeres son expresiones de cuidado colectivizado. Algunas de las mujeres con las que tienen contacto son familiares o amigas que ya migraron anteriormente y se encuentran en Estados Unidos, otras están los países de origen o en México y otras son compañeras que conocieron durante el tránsito.

Entrevistadora: ¿Antes y durante tu viaje tuviste algún contacto con otras mujeres que ya habían migrado?

Carmen: Sí, con muchas, con muchas, entre todas nos damos apoyo...

Entrevistadora: ¿Se dan consejos o...?

Carmen: Sí, entre todas nos damos apoyo.

Entrevistadora: ¿Como qué consejos se dan?

Carmen: Que no nos desapartamos de los niños, que andemos juntas, que no salgamos, que escondamos los teléfonos porque nos los quitan, nos quitan los teléfonos y no tenemos cómo comunicarnos, que escondamos el dinero. De hecho, el dinero lo guardamos en este de aquí (muestra la parte interna del pantalón) si te fijas traemos roto porque nos lo guardamos, lo escondemos o si no entre la plantilla del tenis.

Entrevistadora: ¿Esta es información que se sabe, las mujeres desde antes de migrar ya saben?

Carmen: Sí, una sabe a lo que se atiene, una mujer sabe.

Entrevistadora: ¿Por las experiencias de otras mujeres?

Carmen: Sí claro, tanta cosa (Entrevista con Carmen, realizada en agosto del 2021, Ciudad Juárez).

La clara noción de cuidado que tiene Carmen respecto a las recomendaciones para la ruta es una de las características que hacen particular el tránsito de las mujeres, pues son ellas las que nombran desde antes del viaje los riesgos que se corren. Las mujeres tienen presente los riesgos, porque estos guían las formas del tránsito, así como las estrategias para el cuidado. La socialización de estos riesgos con otras mujeres puede evitar un cúmulo de violencias, así como la subsistencia de lo necesario para continuar con el viaje, como el dinero. También, en las palabras de Carmen se puede observar cómo los cuidados a las hijas/os resulta uno de los pilares mayormente visibles respecto al apoyo brindado entre las redes de mujeres. Siguiendo a Álvarez y Varela, la escucha activa de las experiencias de violencia de otras mujeres forma parte de las estrategias de cuidado mutuo. La socialización de los riesgos en la ruta es uno de los preámbulos para las redes de cuidado, pues pone sobre la mesa el panorama al que se pueden enfrentar, consignando estrategias específicas ante las situaciones de violencia que han experimentado otras mujeres en contextos similares.

El cuidado emocional entre mujeres es una de las formas de creación y fortalecimiento de las redes de apoyo. En el testimonio de Yenni es posible dar cuenta de cómo sus amigas desde Guatemala mantienen contacto con ella, de tal forma que la relación, por medio del contacto telefónico y de redes sociales, es parte importante del porqué ha continuado con su tránsito a pesar de las múltiples dificultades con las que se ha encontrado.

Entrevistadora: Y ¿te han aconsejado, te ha ayudado en algo o te ha servido tener ese contacto?

Yenni: Pues la verdad no, más bien le dan ánimos a uno, le dicen que no hay que dejarse dar por vencida, que hay que continuar, eso es lo que le dicen a uno [...]

Yenni: En momentos de desesperación sí, porque hay veces de que uno se siente solo, se siente triste, hay veces que, con algo, así, por ejemplo, que yo dejé a mis hijos, hay momentos de que yo me siento triste por ellos, y a la vez ellas me dicen tú viniste para darles algo mejor a tus hijos, y eso es lo que me guía a continuar (Entrevista con Yenni, realizada en agosto del 2021, Ciudad Juárez).

Estar en contacto con otras mujeres durante la migración es contenedor para Yenni y muchas otras mujeres que migran. Pues, tal como lo menciona, las mujeres que están en los países de origen les recuerdan a quienes están migrando sus motivos principales y esto hace que quién está en la ruta decida seguir.

A este tipo de redes de cuidado Sara Makowski lo llama hermandad (*sisterhood*), cuando las mujeres se construyen como hermanas formando vínculos de mucha proximidad e interdependencia (Makowski, 1994). Aunque este es un análisis que no toma en cuenta la heterosexualidad obligatoria como estructura social interiorizada, es un piso importante para discutir las redes de cuidado mutuo como formas de resistencia, pues implican la rebeldía y desobediencia hacia los mandatos de género que marcan los cuidados en una relación de poder donde las mujeres están en una posición de subordinación.

De forma similar, Menara Guizardi llama *solidaridad femenina* a las redes de cuidado entre mujeres. Explica, desde la dialéctica del cuidado, que las tareas impuestas (de cuidado hacia los demás) se consolidan simultáneamente reproduciendo los mandatos de género, y formulando estrategias de resistencia por medio de la constitución de una agencia en respuesta a las adversidades durante el tránsito. Esto es posible gracias a la socialización de los mandatos de género (Guizardi Lube, González Torralbo, y López Contreras, 2020).

El apoyo económico es otro factor comprendido en las redes de cuidado entre mujeres. Gracias a este, muchas de ellas pueden acceder a comida u hoteles, opciones que reducen la exposición a los peligros tales como quedarse en la calle o tener que entrar a un albergue para obtener alimentos.

Me presentó algún apoyo por como digo un tiempo nos quedamos sin dinero, y ella nos dijo que sí nos puede apoyar, nos puede apoyar, nos mandó 300 dólares para que nosotros logramos sacar y logramos viajar. [...] Mi amiga me apoyó en tantas maneras ay, tantas maneras, incluso yo sentía que ya no tenía solución para mí, incluso yo me quería sacarme la vida para terminarme aquí para no regresarme a mi país, si yo vuelvo a regresar en mi país, si yo estoy alquilando y ni tengo dinero, mi esposo no tiene trabajo y vuelvo a regresar, vuelve a suceder la misma cosa, entonces dije yo a mi amiga aquí nomas me llegue, mejor prefiero quitarme la vida y terminarme así, entonces ella me dijo no, yo te puedo apoyar, yo te puedo echar la mano aunque sea solo para tu comida pero yo te lo puedo ayudar (Entrevista con María, realizada en agosto del 2021, Ciudad Juárez).

El apoyo económico y emocional que recibió María por parte de su amiga resultó indispensable para la supervivencia. Tal como relata, las condiciones de desesperación por la falta de recursos económicos tanto en el viaje como en el país de origen (con la amenaza constante de regresar), así como la presión para cuidar a su familia llegan al punto de pensar en quitarse la vida.

Siguiendo esta discusión sobre el apoyo económico entre mujeres, Génesis cuenta cómo una amiga que conoció por medio de *Facebook* y con quien compartió y se sintió identificada por sus historias de violencia la apoyó de diversas formas para atravesar México y cruzar hacia Estados Unidos.

Génesis: Yo tengo una amiga en Sonora, que ella vive en [...] y entonces yo tenía miedo de quedarme en otro lado, no conocía a nadie, más que iba para allá, y pues cuando yo no podía, me daba miedo preguntar, yo le llamaba y ella me iba guiando me decía “toma otro camión, vente, vénganse conmigo, aquí le vamos a ayudar con trabajo” y así es como yo llegué, pero... ¿le pudo contar todo o solo lo del camión? [...] Pues este cuando yo llegué allá a Sonora, allá me dio cobijo y todo y yo le dije que quería pasarme y ella me ayudó, me dijo “no aquí te puedes pasar, aquí yo vivo en San Luis Río Colorado y pues si no te quieres quedar trabajando con nosotros pues tú te puedes pasar” y ella me ayudó para poderme pasar por un lugar que llama Algodones, yendo a Mexicali. Pero pues yo pasé y ella se vino de nuevo a San Luis, y resulta que me devolvieron.

Entrevistadora: ¿Tu cruzaste?

Génesis: Ajá, me devolvieron para San Luis también pues ahí en San Luis, yo ya no la [...] yo no llevaba teléfono, entonces no le pude hablar a ella bien dónde estaba, entonces ese día me quedé ahí en una iglesia allá en San Luis solo hay un albergue y estaba lleno [...]

Y pues ahí me estuve ahí con ella y ella me dio trabajo de vender sandía, actualmente ella me llama para preguntarme cómo estoy, y me pagaba 200 pesos diarios y me dio donde vivir y pues los primeros días tuvimos que comprarnos ropa o algo y ella me ayudó y ella ha sido una persona excelente conmigo, ahí junté mi pasaje para venirme para Juárez (Entrevista con Génesis, realizada en septiembre del 2021, Ciudad Juárez).

La relación de Génesis con su amiga representó apoyo en muchos sentidos. Además de brindar un sostén emocional desde su salida de Guatemala, la guió y recibió en su casa. Como menciona Génesis, la ayudó para cruzar y cuando fue deportada le ofreció un trabajo. Cuando Génesis habla de ella se emociona, durante la entrevista su amiga fue un tema recurrente.

Otro punto relevante en las respuestas respecto a las redes de apoyo entre mujeres fueron los consejos relacionados con la violencia feminicida y los cuidados que toman para protegerse de esta. En el siguiente fragmento aparece claramente cómo una de las advertencias de mayor peso es cuidarse de los hombres:

Con las que venía me decían que me cuidara mucho, porque yo viajé así por el desierto, como que me dijeron que no estás seguro porque de plano ya habían escuchado que las engañan, o sea los hombres las engañan a las mujeres y por eso me dijeron que me cuidara mucho porque no era conveniente viajar así porque yo viajé con puros hombres y por eso me dijeron que, que mejor no viajar, pero como en mi caso tuve que viajar (Entrevista con Luisa, realizada en septiembre del 2021, Ciudad Juárez).

Cuando le pregunté a Luisa sobre los riesgos de viajar siendo mujer, habla de cómo otras mujeres durante su migración le aconsejaron no viajar con hombres. Es claro que entre las mujeres que están migrando se reconoce la peligrosidad de compartir la ruta con hombres. No obstante, en casos como el de Luisa, al contratar los servicios de un coyote se viaja en grupo y no se conoce a las demás personas que lo integran.

El estar rodeadas de hombres implica un peligro constante, hay miedo al engaño y a otros factores que las ponen en riesgo. Tanto las mujeres que están migrando, como las redes con las que tienen contacto, identifican este hecho como uno de los mayores riesgos de la migración. Los consejos que se brindan entre mujeres pasan por el cuidado de las otras a partir del conocimiento propio de reconocer a los hombres en general como un peligro. En el tránsito migratorio, estas señales de alerta se incrementan

dadas las condiciones contextuales de violencia sistemática hacia las personas migrantes, en específico hacia las mujeres.

Conclusiones

Para finalizar, se retoman los siguientes hallazgos: en primer lugar, es necesario partir desde el estudio de la agencia para analizar las resistencias, pues, dada la construcción teórica sobre la violencia y la respuesta de las mujeres a esta, es necesario hacer un examen del sentido común para comprender las diversas formas de agencia frente a un contexto estructurante en torno a la violencia. Por esto, el primer hallazgo es que las resistencias de las mujeres migrantes en tránsito por México no son evidentemente observables, esto quiere decir que hace falta un acercamiento desde la episteme migrante, pero también desde las propuestas teóricas con enfoques de género, desde las cuales es posible dar cuenta de cómo la agencia es lo suficientemente subversiva a través de lo minúsculo y simbólico que fractura la violencia y lucha constantemente por la supervivencia. Por ende, desde lo silencioso (y apelando a la noción de autocuidado) es que se puede resistir en contextos de extrema violencia, como lo es el tránsito migratorio por México.

En segundo lugar, resalta el concepto de *dialéctica del cuidado* para entender cómo es posible resistir desde el cuidado de los núcleos familiares. Dado el contexto de familiarización de las migraciones al que nos enfrentamos hoy en día, el rol de cuidado de las mujeres en las familias transnacionales es fundamental para el mantenimiento de la vida y la reproducción social. Así, desde los mandatos de género más arraigados a nuestra sociedad, como es el del cuidado de las madres hacia las hijas/os y los otros miembros de la familia, es posible resistir en tanto que son estas prácticas de cuidado (incorporadas desde los mandatos de género) las que generan estrategias de resistencias frente a las múltiples situaciones de violencia, tales como el uso de transportes diferentes al tren de carga (*La Bestia*), contratar a un coyote/pollero para realizar el viaje, no entrar a los albergues y maternar transnacionalmente.

Por último, se encontró que las redes de cuidado entre mujeres son una resistencia profunda. Esto quiere decir que es una rebeldía ante el gran andamiaje de violencia heteropatriarcal que se introduce en las prácticas

más cotidianas (en los símbolos y valores que regularmente pasan desapercibidos bajo el entendido de “lo normal”). Cuidarse entre mujeres, en los múltiples niveles que fueron descritos durante el último apartado del capítulo, es una resistencia en contextos donde prima el cuidado hacia los hombres como parte de los mandatos patriarcales. Resistir a la heterosexualidad obligatoria a través de las redes entre mujeres, es entonces un acto de resistencia, que, como dijo María durante la entrevista, salva la vida.

Bibliografía

- Álvarez Velasco, Soledad, y Amarela Varela Huerta. 2022. “En el camino, ¿si nosotras no nos cuidamos, quién entonces?’ Mujeres, epidemiología popular migrante y economía del cuidado en los corredores migratorios de las Américas en tiempos de COVID-19”. *CLACSO, Tramas y Redes*, 23–53. <https://doi.org/10.54871/cl4c203a>.
- Ariza, Marina. 2020. *Las emociones en la vida social: miradas sociológicas*. 1a ed. Ciudad de México: UNAM.
- Barbale, Jack. 2001. *Emotion, Social Theory, and Social Structure. A Macro-sociological Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Batthyány, Karina. 2021. *Políticas del cuidado*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, Casa Abierta al Tiempo.
- Bourdieu, Pierre. 2011. *Las estrategias de la reproducción social*. 1ra Ed. Buenos Aires: Siglo xxi editores.
- Castro, Yemi. 2020. “La dimensión afectiva en los procesos de retorno migratorio. El sinsaber del reencuentro familiar”. En *Las emociones en la vida social: miradas sociológicas*, 1a ed., 181–214. Ciudad de México: UNAM.
- Covarrubias Pasquel, Andrea. 2022. “Resistencias de mujeres centro-americanas durante el tránsito migratorio por México”. Ciudad de México: FLACSO México. http://201.163.9.165:80/F?func=service&doc_library=FLC01&local_base=FLC01&doc_number=000089733&sequence=000001&line_number=0001&func_code=DB_RECORDS&service_type=MEDIA.
- Fernández-Savater, Amador, y Amarela Varela Huerta. 2020. “Silencio, pasividad y disimulo: maneras de escapar cuando no hay salida y una Postdata”. *Acta Poética* 41 (2): 29–46. <https://doi.org/10.19130/iifl.ap.2020.2.874>.

- Fontenla, Marta. 2008. “¿Qué es el patriarcado?” *Mujeres en Red. El periódico Feminista*. 2008. <https://www.mujeresenred.net/spip.php?article1396>
- Gonzálvez Torralbo, Herminia. 2013. “Los cuidados en el centro de la migración. La organización social de los cuidados transnacionales desde un enfoque de género”. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, núm. 33: 127–53.
- Guizardi Lube, Menara, ed. 2021. *Ultra-Intensity Patriarchy. Care and Gender Violence on the Paraná Tri-Border Area*. 1a ed. Cham, Switzerland: Springer Nature Switzerland AG.
- Guizardi Lube, Menara, Herminia Gonzálvez Torralbo, y Eleonora López Contreras. 2020. “Dialécticas de la oportunidad. Estrategias femeninas de movilidad, cuidado y protección social entre Paraguay y Brasil”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 65 (240). <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.240.72607>.
- Herrera, Gioconda. 2011. “Cuidados globalizados y desigualdad social. Reflexiones sobre la feminización de la migración andina”. *Nueva sociedad*, núm. 233: 87–97.
- Herrera, Gioconda. 2012. “Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva”. *Política y Sociedad* 49 (1): 35–46. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2012.v49.n1.36518.
- Hydén, Margareta. 1999. “The World of the Fearful: Battered Women’s Narratives of Leaving Abusive Husbands”. *Feminism & Psychology - FEM PSYCHOL* 9 (noviembre): 449–69. <https://doi.org/10.1177/0959353599009004012>.
- Jasper, James M. 2012. “Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)* 4 (10): 48–68.
- Lagarde y De Los Ríos, Marcela. 2005. *Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*. 4ta ed. Vol. 53. México: UNAM.
- Mahmood, Saba. 2001. “Feminist Theory, Embodiment, and the Docile Agent: Some Reflections on the Egyptian Islamic Revival”. *Cultural Anthropology* 16 (2): 202–36.
- Mahmood, Saba. 2006. “Teoria feminista, agência e sujeito liberatório: algumas reflexões sobre o revivalismo islâmico no Egito”. *Etnográfica* 10 (1): 121–58.

- Makowski, Sara E. 1994. *Las flores del mal. Identidad y resistencia en cárceles de mujeres*. México DF: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Olivares, Cecilia. 1997. "Heterosexualidad obligatoria". En *Glosario de términos de crítica literaria femenina*, 1a ed., 62–64. El Colegio de Mexico. <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn0bdw.20>.
- Parrini, Rodrigo. 2018. *Deseografías: antropología del deseo y prácticas de la diferencia (el Club Gay Amazonas)*. México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM / Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa / Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Pineda Roque, Alitze Anahi. 2022. *Violencia necropolítica contra las mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México*. Maestría en Estudios de la Mujer, Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rich, Adrienne. 2019. "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana". En *Ensayos esenciales. Cultura, política y el arte de la poesía*, 1a ed. España: Capitán Swing Libros.
- Romero García, Velvet. 2017. "Fracturar las fronteras carcelarias. Notas en torno a una investigación sobre la sexualidad en situación de reclusión". *Estudios Sociológicos* 35 (103): 179–94.
- Romero García, Velvet. 2021. "Resistir en silencio: formas veladas de rebeldía de mujeres privadas de libertad". *LiminaR Estudios Sociales y Humanísticos* 19 (1): 75–87. <https://doi.org/10.29043/liminar.v19i1.808>.
- Scott, James C. 2000. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. 1a ed. México: Ediciones Era.
- Torre Cantalapiedra, Eduardo, y Carlos Manuel Hernández Campos. 2021. "El coyotaje y sus discursos contrapuestos: el rol del coyote en los robos y abandonos a migrantes" *Sociológica México*, diciembre. <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/1687>.
- Varela Huerta, Amarela. 2017. "La trinidad perversa de la que huyen las fugitivas centroamericanas: violencia feminicida, violencia de estado y violencia de mercado". *Debate Feminista* 53: 1–17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2017.02.002>.
- Vega Solís, Cristina. 2019. "Reproducción social y cuidados en la reinvención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos". *Revista de Estudios Sociales* 70 (octubre): 49–63. <https://doi.org/10.7440/res70.2019.05>.